

Nuevo racismo y noticias

Un enfoque discursivo

Teun A. van Dijk

Mary Nash, Rosa Tello, & Núria Benach (Eds.), *Inmigración, género y espacios urbanos. Los retos de la diversidad*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2005, pp. 33-55.

2.

Nuevo racismo y noticias. Un enfoque discursivo*

Teun A. van Dijk

Universitat Pompeu Fabra

Objetivos

En este artículo estudiamos críticamente cómo las noticias de la prensa pueden contribuir a lo que a veces es llamado «nuevo racismo». Puesto que la noticia es un tipo de texto, nuestro enfoque será discursivo. Eso significa que no trataremos las noticias como «mensajes» transparentes cuyos «contenidos» pueden ser analizados superficial y cuantitativamente, sino que examinaremos las estrategias y estructuras complejas de las noticias y sus relaciones con el contexto social. En nuestro caso, el contexto social consiste en las actividades de los periodistas e n la producción de noticias, así como las interpretaciones de los lectores, en las sociedades cada vez más multiculturales de Europa occidental y Norteamérica. Más específicamente, queremos saber qué papel desempeñan los medios de comunicación en general y las noticias en particular en la reproducción de la desigualdad «racial» y étnica en esas sociedades, y queremos hacerlo mediante un análisis sistemático de las estructuras discursivas de las noticias.

* Artículo publicado en Simon Cottle (ed.), *Ethnic Minorities and the Media*, Buckingham, UK, Open University Press, pp. 33-49. Traducción de Agnès González i Dalmau.

El nuevo racismo

En muchos sentidos, las formas contemporáneas de racismo son distintas del «viejo» racismo de la esclavitud, la segregación, el *apartheid* o linchamientos y la discriminación sistemática, de los sentimientos de superioridad blanca y del desprecio explícito en el discurso público y la conversación cotidiana. El nuevo racismo (Barker, 1981) quiere ser democrático y respetable, y, por lo tanto, en primer lugar niega que sea racismo. El racismo real, en este marco de pensamiento, sólo existe en la extrema derecha. En el nuevo racismo, las minorías no son biológicamente inferiores, sino diferentes. Tienen una cultura diferente, aunque en muchos sentidos hay «deficiencias», tales como familias monoparentales, consumo de drogas, carencia de valores de éxito y dependencia de la asistencia social y la acción afirmativa: «patologías» que, por supuesto, deben ser corregidas (para un ejemplo característico, véase D'Souza, 1995; y para un análisis crítico de este libro, véase Van Dijk, 1998).

Tanto en Estados Unidos como en Europa, se han estudiado distintas variantes de este tipo de racismo, como, por ejemplo, el racismo simbólico que se opone a las políticas de acción afirmativa, como el *busing** (Dovidio y Gaertner, 1986; McConahay, 1982). Desde el punto de vista de una investigadora negra, Essen (1991) analiza de modo similar las numerosas microinjusticias de la vida de las mujeres negras en términos de lo que ella llama racismo cotidiano. Esta y otras formas de racismo son típicamente indirectas y sutiles (Pettigrew y Meertens, 1995). No se limita a la gente corriente o a la calle, sino que también lo practican las élites, como luego mostraremos con más detalle en el caso de los medios de comunicación (Van Dijk, 1993).

El papel del discurso

Precisamente por su naturaleza sutil y simbólica, muchas formas del «nuevo» racismo son discursivas. Se expresan, se promulgan y se

* Transporte de escolares en autobús a colegios de otras zonas para crear clases multiétnicas. (*N. de la T*)

confirman con texto y habla: conversaciones cotidianas, reuniones de consejos de administración, entrevistas de trabajo, políticas, leyes, debates parlamentarios, propaganda política, libros de texto, artículos académicos, películas, programas de televisión y noticias en la prensa, entre cientos de otros géneros. Parecen «meras» palabras, muy alejadas de la violencia abierta y la enérgica segregación del «viejo» racismo. Sin embargo, pueden ser igual de eficaces a la hora de marginar y excluir a las minorías. Incluso pueden hacer más daño, especialmente porque a los que se encuentran en ese tipo de discurso e interacción les parecen completamente «normales», «naturales» y llenas de «sentido común». Son una forma de hegemonía étnica, que se basa en ideologías y actitudes aparentemente legítimas y a menudo son aceptadas tácitamente por la mayor parte de los miembros del grupo mayoritario dominante. Este control único que la mayoría tiene sobre las formas preponderantes del discurso público, las políticas y la conducta social, hace todavía más difícil y precaria la resistencia de las minorías (o la disidencia blanca) contra ese tipo de racismo. No es preciso argumentar que las consecuencias de esas formas de racismo discursivo en las vidas de los miembros de grupos minoritarios no son precisamente discursivas: quizá no les dejen entrar en el país, la ciudad o el barrio, o no puedan conseguir vivienda o trabajo.

Enfoques discursivos

En gran parte los enfoques tradicionales acerca del papel de los medios de comunicación en la reproducción del racismo se han centrado en un análisis del contenido: estudios cuantitativos de las palabras o imágenes estereotipadas que representan a las minorías (véanse, por ejemplo, Deepe Keever, Martindale y Weston, 1997; Hartmann & Husband, 1974; para una reseña, véase Cottle, 1992).

Los enfoques discursivos describen sistemáticamente las diversas estructuras y estrategias de texto y habla, y las relacionan con el contexto político o social. Por ejemplo, pueden centrarse en temas globales o en significados más locales (como la coherencia o las implicaciones) en un análisis semántico. Pero también se puede examinar detalladamente la forma sintáctica de las oraciones o la organización global de una noticia. También pueden analizarse las variaciones

de estilo, los recursos retóricos como las metáforas o los eufemismos, los actos de habla como las promesas o las amenazas, y en el discurso oral también las numerosas formas de interacción (para una introducción a los distintos niveles y enfoques del análisis del discurso, véase Van Dijk, 1997b). Estas estructuras de texto y habla se relacionan sistemáticamente con elementos del contexto social, tales como el contexto espacio-temporal, los participantes o sus diversos roles sociales y comunicativos, así como sus finalidades, su conocimiento y sus opiniones. Los trabajos recientes sobre racismo se sirven cada vez más de esos conceptos del análisis del discurso (véanse, por ejemplo, Bañón Hernández, 1996; Jager y Link, 1993; McGarry, 1994; Smitherman-Donaldson y Van Dijk, 1987; Van Dijk, 1991, 1997a; Wodak *et al.*, 1990).

La reproducción discursiva del racismo

¿Cómo contribuye el discurso a la reproducción del (o la resistencia contra el) racismo? Para responder a esta pregunta, es preciso saber qué es el racismo. Resumiendo una teoría compleja, partiremos de que el racismo es un sistema social de desigualdad «étnica» o «racial», al igual que el sexismo o la desigualdad por razón de clase. Este sistema tiene dos componentes principales, a saber, un componente social y un componente cognitivo. El componente social del racismo consta de las prácticas discriminatorias cotidianas en el micronivel de análisis, y las organizaciones, instituciones, disposiciones legales y otras estructuras societales en el macronivel. Puesto que los discursos son prácticas sociales, el discurso racista, en primer lugar, forma parte de esta dimensión social del racismo.

Pero las prácticas sociales también tienen una dimensión cognitiva, es decir, las creencias que tienen las personas, tales como conocimientos, actitudes, ideologías, normas y valores. Así pues, en el sistema del racismo los estereotipos, prejuicios e ideologías racistas explican por qué y cómo las personas tienen prácticas discriminatorias en un primer momento, por ejemplo, porque piensan que los «otros» son inferiores (menos inteligentes, menos competentes, menos modernos, etc.) o que tienen menos derechos, o que «nosotros»

tenemos prioridad para obtener una vivienda o un trabajo. En gran parte estas creencias o «representaciones sociales» que muchos de los miembros del endogrupo (blanco) dominante tienen sobre los inmigrantes y las minorías se derivan del discurso.

Es decir, el discurso en cuanto práctica social de racismo es al mismo tiempo la fuente principal de las creencias racistas de las personas. Así pues, el discurso puede estudiarse como la interfaz clave entre la dimensión social y la dimensión cognitiva del racismo. En efecto, «aprendemos» el racismo (o el antirracismo) en gran parte mediante texto y habla. Puesto que controlan el acceso y el control sobre la mayor parte del discurso público, las élites políticas, educativas, académicas y mediáticas tienen un papel y una responsabilidad específicos en esas formas de racismo discursivo (Van Dijk, 1993,, 1996). Mediante su control sobre el discurso público, recurso de poder de crucial importancia, las diversas élites son al mismo tiempo dominantes en su propio endogrupo (en cuyo interior pueden influir en las opiniones étnicas preponderantes) y sobre los grupos minoritarios, cuyas vidas cotidianas pueden ser controladas por esas élites mediante su discurso, sus políticas y sus decisiones desde las posiciones de poder.

El papel de los medios de comunicación

No es preciso explicar aquí el poder global de los medios de comunicación en las modernas sociedades de la «información». Junto con otros poderosos grupos e instituciones de élite, tales como los políticos, los dirigentes empresariales, los profesionales y los profesores, los medios de comunicación ejercen —a veces indirectamente— una gran influencia sobre la vida de gran parte de las personas de la sociedad. El poder de los dirigentes empresariales quizá tiene menos impacto en el discurso público y la opinión pública, y más en la economía, el mercado y el (des)empleo; el poder de los medios de comunicación, en cambio, es fundamentalmente discursivo y simbólico. El discurso mediático es la fuente principal del conocimiento, las actitudes y la ideología de las personas, tanto de las otras élites como de los ciudadanos de a pie. Por supuesto, los medios de comunicación lo

elaboran en coproducción con las otras élites, fundamentalmente los políticos, los profesionales y los académicos. Aun así, dada la libertad de prensa, las élites mediáticas en última instancia son responsables de los discursos preponderantes de los medios que controlan.

Lo mismo es cierto especialmente en relación con el papel de los medios de comunicación en los asuntos étnicos, por las siguientes razones: *a)* La mayoría de los lectores blancos tienen pocas experiencias cotidianas con las minorías. *b)* Los lectores blancos tienen pocas fuentes alternativas de información sobre las minorías. *c)* Las actitudes negativas para con las minorías les convienen a la mayoría de los lectores blancos. *d)* Las cuestiones étnicas proporcionan, en mayor grado que otros temas, una identificación positiva aunque polarizada para gran parte de los lectores blancos, en términos de «nosotros» y «ellos». *e)* Los medios de comunicación enfatizan esa polarización grupal centrándose en varios problemas y amenazas para «nosotros», y así implican activamente a gran parte de los lectores blancos. *f)* Los grupos minoritarios no tienen suficiente poder para oponerse públicamente a esa información sesgada. *g)* El discurso dominante (de los medios de comunicación) sobre temas étnicos es prácticamente consensuado. *h)* En concreto, hay poco debate respecto al «nuevo» racismo. *i)* Los disidentes «antirracistas» tienen poco acceso a los medios de comunicación.

En resumen, cuando el poder sobre la forma más influyente de discurso público, esto es, el discurso mediático, se combina con la falta de fuentes alternativas, cuando existe un consenso casi absoluto y los grupos opositores y disidentes son débiles, entonces los medios de comunicación pueden abusar de ese poder y establecer la hegemonía cognitiva y discursiva necesaria para la reproducción del «nuevo» racismo. Ahora examinemos con algo más de detalle cómo se ejerce exactamente ese poder en las noticias y en la producción de noticias.

Producción de noticias

El papel de la prensa en el sistema del racismo no se limita a las noticias o editoriales, sino que empieza ya con las rutinas cotidianas de la producción de noticias (Tuchman, 1978; Van Dijk, 1998a). Las minorías tienen menos acceso a los medios de comunicación también

por el hecho de que no controlan las muchas «fuentes de discurso» en las que se basa la producción cotidiana de noticias: ruedas y comunicados de prensa, reuniones y folletos informativos, documentación, entrevistas, etc. Se les preguntan menos sus opiniones o se considera que son menos creíbles o de menor interés periodístico, también porque la mayoría de los periodistas (y prácticamente todos los redactores) son blancos.

Las estructuras de la noticia

También de una manera especial en relación con las cuestiones étnicas, para las que hay pocas fuentes de información alternativas, las noticias de la televisión o la prensa a menudo proporcionan los primeros «hechos» y, al mismo tiempo, las primeras «definiciones de la situación» y las primeras opiniones: normalmente las de las autoridades u otras élites blancas. Por lo tanto, analizaremos sistemáticamente las estructuras y estrategias del discurso periodístico y veremos cómo promulgan o contribuyen al racismo cotidiano de las élites (para una introducción a esas estructuras del discurso y la noticia, véanse, por ejemplo, Van Dijk, 1988a, 1998b, 1997).

Temas

Curiosamente, si bien se encuentran un gran número de temas en la prensa, la información sobre inmigrantes y minorías étnicas a menudo se limitan a los siguientes tipos de sucesos:

1) Llegan nuevos inmigrantes (ilegales). 2) Respuesta política y políticas respecto a la (nueva) inmigración. 3) Problemas de acogida (vivienda, etc.). 4) Problemas sociales (empleo, asistencia social, etc.). 5) Respuesta de la población (resentimiento, etc.). 6) Caracterización cultural: ¿de qué manera son diferentes? 7) Complicaciones: caracterización negativa: ¿de qué manera son desviados? 8) Centro de interés en las amenazas: violencia, delincuencia, drogas, prostitución. 9) Respuesta política: políticas para detener la inmigración, expulsión, etc. 10) Conflictos de integración.

En cada uno de estos casos, incluso temas potencialmente «neu-

tro» —como inmigración, vivienda, empleo o inmigración cultural— tienden a tomar rápidamente una dimensión negativa: la inmigración se tematiza como una amenaza y las relaciones étnicas se representan en términos de problemas y desviación, o incluso también como una amenaza, como es típico en noticias que asocian a las minorías con la delincuencia, las drogas y la violencia. En cambio, muchos temas que también forman parte de los asuntos étnicos aparecen mucho menos en las noticias, como los migrantes que dejan el país, las contribuciones de los trabajadores inmigrantes a la economía, la vida cotidiana de las comunidades minoritarias y, especialmente, la discriminación y el racismo contra las minorías. Puesto que los temas expresan la información más importante de un texto y en las noticias se señalan con titulares y párrafos de cabecera destacados, también son lo que mejor entienden y memorizan los lectores. En otras palabras, los temas negativos tienen consecuencias negativas en las «mentes» de los receptores.

En general, lo que encontramos es una preferencia por los temas que enfatizan sus malas acciones y nuestras buenas acciones. En cambio, normalmente la tematización no enfatiza sus buenas acciones y nuestras malas acciones (y, por lo tanto, aparecerán menos en los titulares o en la portada, si es que son noticia). Esta estrategia general de autopresentación positiva y presentación negativa de los «otros» es frecuente en gran parte del discurso dominante sobre los inmigrantes y las minorías, no sólo en cuanto a los temas, sino también en otros niveles que analizamos a continuación.

Citas

Puesto que las noticias se construyen a partir de muchas fuentes de discurso, esperamos que esas fuentes y sus autores también sean citados explícitamente y que sus autores sean descritos más o menos explícitamente. Quienes tengan acceso a los periodistas y control sobre ellos podrán determinar también si son o no citados realmente. Lo previsible, y lo que en efecto se encuentra, es que, en general, incluso en las noticias étnicas, las minorías se citan con menos frecuencia y de una manera menos destacada que las élites (blancas). Si se citan las fuentes, también podemos prever que se seleccionarán las que

confirman las actitudes generales sobre el grupo en cuestión. Pocas veces se permite que los representantes de las minorías hablen solos: es necesaria una persona blanca que confirme y exprese su opinión, posiblemente en contra de la opinión del portavoz de la minoría.

Significados locales

Además de los significados globales o los temas de las noticias, también necesitamos examinar los significados «locales» de palabras y oraciones. Gran parte de los análisis de texto y contenido tradicionales se han centrado en las palabras utilizadas en la información sobre las minorías. Son bien conocidas las palabras despectivas del discurso racista y no es preciso explicarlas con detalle en este artículo. Sin embargo, el nuevo racismo, tal como lo hemos descrito anteriormente, evita las etiquetas explícitamente racistas y utiliza palabras negativas para describir las propiedades o acciones de los inmigrantes o las minorías (por ejemplo, «ilegal»). Se utilizan eufemismos especiales (como *welfare mothers*, «madres que reciben asistencia social») y los lectores pueden interpretar esas palabras en términos de las minorías y los problemas que se les atribuyen. Y no es preciso argumentar que las actitudes respecto a algunos grupos y las opiniones sobre sucesos específicos pueden influir en la elección léxica de palabras como «disturbio», por un lado, o bien «tumulto», «alboroto» o «levantamiento», por el otro, como es el caso también del ejemplo clásico de «terrorista» *versus* «rebelde» *versus* «luchador por la libertad». Gran parte de las alusiones a los «terroristas» (especialmente en la prensa de Estados Unidos) se refieren estereotipadamente a los árabes. Los hombres violentos que son nuestros amigos o aliados raras veces recibirán esa etiqueta. Por la misma razón, los «magnates de la droga» siempre son hombres latinos de Sudamérica, nunca son los hombres blancos del narcotráfico de Estados Unidos. En otras palabras, cuando hay opciones de lexicalización, escoger una palabra en vez de otra a menudo responde a razones contextuales, como las opiniones del hablante sobre una persona, un grupo o sus acciones.

. Sin embargo, la lingüística moderna y el análisis del discurso van más allá del estudio de las palabras aisladas, también estudian el significado de las oraciones o las secuencias de oraciones y su papel

en el texto en su conjunto. Así pues, los significados de las oraciones también muestran qué papeles específicos tienen los participantes, por ejemplo, como agentes responsables, objetivos o víctimas de la acción. En un análisis de este tipo, lo que encontramos se enmarca en la estrategia general mencionada anteriormente: las minorías a menudo son representadas en un rol pasivo (las cosas se deciden, se hacen, etc. para o contra ellas), salvo que sean agentes de acciones negativas, como delincuencia, entrada ilegal, violencia o consumo de drogas. En este último caso su responsabilidad será enfatizada.

Mucha de la información en el discurso y, por lo tanto, también en las noticias, está implícita, la proporcionan los receptores a partir de su conocimiento del contexto y del mundo. Así pues, en la información y los editoriales sobre asuntos étnicos, muchos significados sólo están implícitos o se presuponen, y no se explicitan. Por normas sociales, y por razones de gestión de impresión, por ejemplo, muchos aspectos negativos de las minorías pueden no ser explicitados, por lo que se expresan «entre líneas». Por ejemplo, en una frase como «La delincuencia creciente en los barrios pobres preocupa a los políticos» se presupone, y no se explicita, que hay una delincuencia creciente en los barrios pobres, como si fuera un «hecho» conocido.

Lo que distingue una secuencia arbitraria de oraciones de un (fragmento de) discurso es lo que llamamos coherencia. Una de las condiciones de la coherencia es que las oraciones subsecuentes se refieran a situaciones, acciones o sucesos que estén (por ejemplo, causalmente) relacionados. Pero, como hemos sugerido anteriormente, las creencias sobre esos hechos pueden ser sesgadas, y, por lo tanto, también pueden afectar a la coherencia. Por ejemplo, si los empresarios holandeses aseguran que el alto índice de desempleo entre las minorías es debido especialmente a la falta de cualificación (y no a la discriminación), entonces su versión de las relaciones entre los hechos hace su discurso coherente para ellos, pero posiblemente no para otros. Así pues, también en la información sobre asuntos étnicos, la coherencia de las noticias está en relación con la manera en que los periodistas representan los sucesos étnicos (en sus llamados «modelos mentales» de esos sucesos).

Otra característica de la coherencia no se basa en los «hechos de un modelo», sino más bien en las relaciones funcionales entre los propios significados de las oraciones. Un significado puede ser, por

ejemplo, una generalización, una especificación o un ejemplo de otro. La noticia en general se escribe de arriba hacia abajo, normalmente siguiendo relaciones de especificación: se empieza con el resumen general del suceso en un titular y un párrafo de cabecera, y el resto de la noticia especifica los detalles. Sin embargo, hemos visto que en la cobertura de los asuntos étnicos, si esos detalles son negativos para nuestra imagen, las especificaciones pueden fallar. Más en general, eso es lo que sucede con el significado discursivo: los niveles de descripción y el grado de detalle en cada nivel no sólo dependerán de la relevancia contextual, sino también de si eso contribuirá o no a (des)enfatar nuestras buenas propiedades y sus malas propiedades. Por la misma razón, otra relación funcional que se dará es la del contraste, por ejemplo, enfatizando su falta de iniciativa y enfatizando nuestra ayuda.

Esta construcción semántica de oposiciones en las actitudes subyacentes respecto al endogrupo y al exogrupo aparece típicamente, tal como hemos visto, en otro discurso sobre las minorías, en los llamados *disclaimers*. Se trata de movimientos semánticos específicos que formulan en una oración la estrategia de autopresentación positiva y presentación negativa de los «otros». Ejemplos típicos de los *disclaimers* son, como hemos visto, negación aparente («No tenemos nada en contra de los extranjeros, pero...»), concesión aparente («También hay extranjeros buenos, pero en conjunto...»), empatía aparente («Por supuesto, es triste para los refugiados que..., pero...») y transferencia («Yo no tengo nada en contra de los extranjeros, pero mis clientes...»). Decimos que estos *disclaimers* son «aparentes» no porque los hablantes estén «mintiendo» de manera obvia o intencionada, sino porque la estructura de su discurso es tal que a lo largo de su desarrollo se detalla especialmente la parte negativa de la oración. Así la parte positiva tiene la función especial de evitar una mala impresión en los receptores.

Forma, formulación y expresión

El significado discursivo principalmente articula creencias «subyacentes» de los hablantes, como sus modelos mentales sobre un suceso específico recogido en las noticias. Pero el discurso es más que

significado: el significado debe expresarse en palabras concretas, tal como hemos visto, y esas palabras forman oraciones, con su propia sintaxis y (en la prensa) su expresión característica en distintos tipos de letra, diseño, fotos, lugar en la página, etc. Esas formas o modelos de formulación diversos del discurso pueden por sí solos enfatizar o desenfatar significados. Así, la violencia y la delincuencia de las minorías aparecerán típicamente en (grandes) titulares y de manera destacada en la portada; en cambio, otras noticias sobre las minorías raras veces aparecerán en esos lugares. De un modo parecido, las oraciones activas pueden enfatizar la responsabilidad del sujeto, mientras que las oraciones pasivas sobre la misma acción pueden dejarla en segundo plano. Lo mismo pasa con los verbos nominalizados, como, por ejemplo, cuando se utiliza la palabra «discriminación» en vez de decir quién discrimina a quién. Muchos trabajos de investigación han demostrado que ése es un recurso bien conocido en la cobertura de los temas étnicos, por ejemplo, para mitigar las acciones negativas de los endogrupos o «nuestras» organizaciones, como la policía (Fowler *et al.*, 1979; Fowler, 1991).

Conclusión

Vemos que distintos niveles del discurso (y mencionaremos otros más adelante) pueden participar en la promulgación, expresión o inculcación de creencias negativas sobre los inmigrantes y las minorías, y de este modo contribuir al racismo. Más allá de un análisis superficial de contenido sobre palabras aisladas, un análisis del discurso detallado puede ayudar a comprender los mecanismos subyacentes de cómo el discurso materializa actitudes y estereotipos étnicos, y, al mismo tiempo, cómo las mentes de los receptores son «dirigidas» por esas estructuras del discurso. Hemos visto que tanto los significados como las estructuras formales de texto y habla en general, y de las noticias en particular, tienden a favorecer al endogrupo y a menudo menosprecian o problematizan el exogrupo.

Ejemplo

Finalmente vamos a examinar con algo de detalle un ejemplo concreto de un texto periodístico. De acuerdo con lo que hemos dicho, este análisis se centra en las maneras en que los sucesos o sus participantes son representados en el texto, y en ver si las estructuras del texto expresan una opinión general positiva o negativa sobre «nosotros» *versus* «ellos».

La noticia que analizamos se publicó en el tabloide británico *The Sun* del 2 de febrero de 1989. Se presenta como un «Especial informativo», lo cual no sólo sugiere que se trata de «información» sino que además *The Sun* probablemente ha realizado algún tipo de «investigación periodística» por su cuenta. Está firmado por John Kaye y Alison Bowyer. El artículo trata de la «inmigración ilegal» y las redadas de la policía en varios establecimientos en los que fueron arrestados «inmigrantes ilegales». Dada la circulación de *The Sun*, millones de lectores británicos deben de haber visto ese artículo.

El artículo ocupa casi una página entera, con tres fotografías de restaurantes «redados» en la izquierda, con una banda en las fotografías donde dice «REDADOS». En el centro del artículo hay un cuadro de estadísticas de la «inmigración ilegal» con el titular:

CÓMO SE HA DISPARADO EL NÚMERO DE ILEGALES.

Sobre todo el ancho de página hay un enorme titular que reza:

GRAN BRETAÑA INVADIDA POR UN EJÉRCITO DE ILEGALES

Empecemos nuestro análisis, de manera muy apropiada, con este titular no precisamente discreto. Teóricamente, los titulares expresan el tema principal de un artículo. En este caso, el tema es la «inmigración ilegal» de manera general, no se trata, pues (como en muchas noticias) de un suceso específico. Ésa también es una razón por la que se trata de un «Especial informativo» y no de una noticia normal. Un especial informativo trata de un tema, y por lo tanto es más bien de un artículo de fondo.

En nuestro análisis marcaremos los términos teóricos en negrita para subrayar qué tipo de concepto analítico se utiliza en la descrip-

ción. Las implicaciones y las interpretaciones están marcadas en cursiva, y se relacionan con las estructuras de las noticias sobre asuntos étnicos de que hemos tratado anteriormente. En vez de tratar cada fenómeno de manera separada, los estudiamos de un modo integrado en varios fragmentos, puesto que a menudo están íntimamente relacionados. Marcamos con comillas las palabras utilizadas en el artículo que citamos en nuestro análisis.

La propiedad más obvia de este titular es la retórica, como es habitual en los titulares de los tabloides, concretamente, el uso hiperbólico de metáforas. Así, la entrada en Gran Bretaña se conceptualiza como una «invasión», que es una metáfora negativa común para representar la inmigración, y los inmigrantes son descritos con una metáfora del mismo registro militar, es decir, como un ejército. Obviamente estas metáforas no son precisamente inocentes; el uso de metáforas militares implica que los inmigrantes son violentos y constituyen una amenaza. Hemos visto que la violencia y la amenaza están entre las principales propiedades del significado del discurso periodístico sobre inmigrantes. Sin embargo, la violencia y la amenaza no radican meramente en el hecho de que algunos individuos lleguen al país, sino que se sugiere que llegan masivamente y de manera organizada, como si se tratara de un ejército. Además, la invasión no implica meramente un acto violento, sino también una amenaza masiva, concretamente una amenaza masiva que procede del exterior. El objetivo de esta amenaza es Gran Bretaña, que está tematizada en el titular (aparece en primera posición en el titular y el artículo) de tal manera que es subrayada como la víctima del ejército extranjero. Por otro lado, la construcción pasiva de la oración enfatiza la «noticia» poniendo la «invasión por parte de un ejército de ilegales» como el comentario de la oración. Obsérvese, para terminar, que se selecciona sólo una dimensión de los inmigrantes al nombrarlos, concretamente que son «ilegales». Esta lexicalización también se adopta en la prensa mayoritaria de gran parte de los países europeos y norteamericanos para describir a los inmigrantes indocumentados. Aparte de la violencia masiva de su entrada, los inmigrantes son asociados también con una infracción de la ley y, por lo tanto, implícitamente, con la delincuencia.

No es preciso comentar más extensamente que en varios niveles de la estructura de este titular los inmigrantes son descritos muy ne-

gativamente, de acuerdo con el tercer tema principal de las cuestiones étnicas, es decir, «ellos son una amenaza para nosotros». Pero incluso la idea de amenaza no es lo bastante fuerte, y se enfatiza todavía más con las metáforas hiperbólicas estereotipadas utilizadas para describir una amenaza exterior.

Ahora analizaremos otros fragmentos de este «Especial Informativo». La cabecera, situada en tres columnas, dice lo siguiente:

(1) «GRAN BRETAÑA está siendo inundada por una marea de inmigrantes ilegales tan desesperados por un empleo que están dispuestos a trabajar por una miseria en nuestros restaurantes, cafés y clubes nocturnos.»

Como de costumbre, las cabeceras expresan la macroestructura del texto, y, por lo tanto, especifican el tema principal expresado en el titular. Mientras que el titular no habla de «ilegales» que trabajan en restaurantes y otros establecimientos, y describe Gran Bretaña en general, aquí se da más información sobre la localización u objetivos más específicos del «ejército extranjero». Sin embargo, también en la cabecera, Gran Bretaña está tematizada como el centro de atención, el objetivo del ejército, y no sólo está marcada sintácticamente por la oración pasiva, sino que además se enfatiza gráficamente mediante el uso de las mayúsculas.

En la cabecera se utiliza la otra metáfora habitual para describir negativamente la llegada de inmigrantes, esto es, la metáfora del agua amenazadora, con «inundada» y «marea». La metáfora de la «inundación» es bien conocida en Gran Bretaña, porque la utilizó Margaret Thatcher en 1979, cuando dijo que consideraba que los británicos corrientes estaban siendo «inundados» por gente con una cultura extranjera. Otra vez los actores son descritos como «ilegales», una forma de repetición retórica que enfatiza todavía más que los inmigrantes infringen la ley y son, por lo tanto, delincuentes.

A continuación encontramos una aparente ruptura local de los significados negativos dominantes de la caracterización de los inmigrantes al ser descritos éstos como «desesperados». Esta descripción normalmente implica empatía, y esa empatía es incoherente con una descripción de los inmigrantes en los términos amenazadores de un «ejército» y una «marea». Sin embargo, el resto de la oración mues-

tra que esa descripción no es necesariamente de empatía, sino que más bien explica por qué los trabajadores inmigrantes están dispuestos a trabajar por una «miseria». Esto implica que también son una amenaza económica para el país, porque de este modo pueden competir fácilmente con los trabajadores «legales». Esta implicación es coherente con el prejuicio común sobre los extranjeros según el cual «nos quitan el trabajo».

Finalmente, obsérvese el primer uso explícito de una designación del endogrupo, el adjetivo posesivo «nuestros», de modo que se establece un claro contraste entre «nosotros» y «ellos». Que este uso enfatiza la polarización endogrupo-exogrupo también es evidente por el hecho de que el resto del artículo también habla de los restaurantes propiedad de extranjeros o inmigrantes. Es decir, los restaurantes u otros establecimientos no son «nuestros» literalmente, sino que «pertenecen a Gran Bretaña» en un sentido más amplio y nacionalista.

(2) *a)* «Los policías de inmigración están desbordados de trabajo.» *b)* «El año pasado se pillaron y se devolvieron a casa 2.191 "ilegales".» *c)* «Pero hay decenas de miles más trabajando como esclavos detrás de las barras, limpiando habitaciones de hotel o trabajando en las cocinas.» *d)* «Y cuando los policías hacen una redada en un establecimiento, a menudo encuentran gran cantidad de trabajadores ilícitos.»

En la primera frase después de la cabecera, se introducen en la noticia otros participantes, en concreto los «policías de inmigración», otra vez tematizados en una construcción pasiva y otra vez, como en el titular y la cabecera, como víctimas, pero en esta ocasión están «desbordados de trabajo». Este verbo es un concepto más débil, pero aún bastante fuerte, de la serie establecida por «invadida» e «inundada», e implica impotencia ante la fuerza o, en este caso, ante la magnitud del número de «ilegales».

La relevancia de esta implicación resulta obvia en la siguiente frase, que proporciona argumentativamente los «hechos» estadísticos que demuestran la cantidad de trabajo. Lo mismo es cierto para el cuadro incluido, que literalmente ilustra el número creciente mediante una línea marcadamente ascendente, y el pie del cuadro, que se refiere a cómo «se ha disparado el número de ilegales», una metáfora que

también proviene del ámbito de la violencia (como en el caso de «ejército» e «invadida»). Retóricamente, este conocido juego de números de muchas de las noticias sobre inmigración no implica necesariamente que esos números no sean incorrectos. Más bien indican objetividad y por lo tanto credibilidad, mientras que los propios números indican la magnitud de la amenaza. Y si un modesto número como «2.191» demostraría ser poco sólido para el uso de «invadida», «ejército» e «inundada», los periodistas hablan de «decenas de miles», y de ese modo invitan a especular sobre el número «real» de «inmigrantes ilegales». También la última línea de este párrafo se refiere otra vez a «gran cantidad», una hipérbole obvia cuando el artículo dice más adelante que apenas llega a los doce. En resumen, el típico juego de números en las noticias sobre inmigración tiene un objetivo semántico principal: asociar la inmigración con problemas y amenazas, aunque sea sólo por la cantidad. También es por esta razón que en los ejemplos de redadas que se mencionan después de este párrafo todos los números están marcados con negrita y mayúsculas, así se enfatizan otra vez esos números. Obsérvese también el uso inesperado de comillas para la palabra «ilegales» en la frase 2b. Se puede interpretar como una toma de distancia respecto al uso de «ilegales» en el resto del texto, tal como hacemos nosotros en este artículo, pero no se encuentran más pruebas de que los autores tomen esa distancia en el resto del artículo. Así pues, debería interpretarse que las comillas marcan el uso del adjetivo «ilegal» como un sustantivo, como una abreviación de «inmigrantes ilegales». Obsérvese, a propósito, que en la frase 2d se utiliza otra palabra en vez de «ilegal», en concreto «ilícita», que también sugiere que se infringe la ley, pero es menos dura que «ilegal». En los ejemplos siguientes de redadas, todos los descritos como arrestados son caracterizados repetidamente como «ilegales».

Hay otro elemento de empatía que se desliza en el artículo cuando los autores describen a los inmigrantes diciendo que están «trabajando como esclavos». Esto transforma (y subvierte) totalmente la caracterización anterior de los inmigrantes como activos y malos, y no como víctimas. Este uso podría prolongar la línea temática de empatía, establecida con el uso anterior de «desesperados». Por otro lado, el uso de «esclavos» presupone «esclavizadores», y en vez de mera empatía, podría sugerir una acusación contra los propietarios de los restaurantes que explotan a sus trabajadores «ilegales», como efecti-

vamente veremos en el texto más adelante, cuando se acusa explícitamente a los propietarios.

A continuación, hay una descripción numerada de las redadas realizadas por la policía de inmigración. Estos ejemplos son descritos como «casos», como en un informe académico o clínico. El uso de jerga sugiere objetividad y fiabilidad: *The Sun* dispone de pruebas concretas. En el siguiente párrafo *The Sun* incluso afirma tener una primicia al haber revelado «en exclusiva» el día anterior «cómo pillaron a un inmigrante ilegal» en la cocina de un establecimiento.

Furtiva

(3) «La lucha para dar caza a la mano de obra furtiva es realizada por una brigada de sólo 115 policías de inmigración.»

Como bien se sabe respecto a las noticias, y como se ha apuntado anteriormente, los números son el recurso retórico para sugerir precisión y objetividad, y, por lo tanto, credibilidad. En este reportaje encontramos no sólo el habitual juego de números para contar inmigrantes «ilegales», sino que también se encuentra en otros aspectos de la operación de las autoridades, que en el siguiente párrafo se dice que es realizada por una «brigada de sólo 115 policías». Y en otro párrafo se dice que van a reclutarse «40 hombres extra».

Obsérvese en el ejemplo (3) el uso de otro sinónimo de «trabajadores ilegales», «mano de obra furtiva», que también parece un poco más suave que «inmigrantes ilegales», pero que todavía se asocia con infringir la ley y la delincuencia.

Quizá otra vez en línea con la secuencia empática sobre los inmigrantes encontramos el uso de «dar caza» en el ejemplo (3), lo cual podría mostrar ciertos sentimientos hacia los inmigrantes, pero el resto del texto parece desmentir esta interpretación. Más bien «dar caza» está en la misma línea que «lucha», y hace referencia un pelotón en busca de un delincuente peligroso. *The Sun* no está tan interesado en las consecuencias para las víctimas de esa caza policial como en la fascinante «caza» en sí misma.

Describir a los trabajadores migrantes únicamente como «ilegales» y desesperados para trabajar «furtivamente» quizá no impresio-

na a muchos lectores. Así pues, aparte de asociarlos con un ejército, una invasión y otros conceptos (como la palabra «lucha» en el ejemplo [3]) en el mismo dominio metafórico de lo militar, *The Sun* necesita ser más claro respecto a las características negativas de los inmigrantes. El tabloide lo hace de la siguiente manera:

(4) «Los ilegales entran a hurtadillas: —ENGAÑANDO a los policías de inmigración cuando se les interroga en los aeropuertos. —DESAPARECIENDO cuando sus visados expiran. —FALSIFICANDO permisos de trabajo y otros documentos. —ESCAPÁNDOSE de los centros de detención de inmigrantes.»

Si bien no recoge exactamente delitos capitales, esta lista de las maneras en que los inmigrantes infringen la ley o violan las normas es lo bastante clara para enfatizar su imagen negativa global representada en este reportaje. Es más, además de infringir la ley, los «otros» no son de confianza: son mentirosos («engañando»). Las mayúsculas en negrita llaman la atención y enfatizan esta descripción de las características negativas, tal como hace la lista, que obviamente funciona como un recurso mnemotécnico para los lectores, en caso de que pasen por alto u olviden los «pecados» de los «ilegales» (ahora sin comillas).

Sólo en una ocasión se critica a «gente como nosotros», es decir, a posibles miembros del endogrupo:

(6) «Tienen pocas dificultades en encontrar trabajo, especialmente en Londres, porque los empresarios sin escrúpulos saben que pueden pagarles salarios bajísimos. *En metálico*. Y les pagan siempre en metálico sin decirle nada a Hacienda.»

A continuación hay una descripción de los bajos salarios («60 por semana por 60 horas de trabajo», otro buen ejemplo de número • retórico, que utiliza números idénticos para el dinero y las horas de trabajo).

Normalmente *The Sun* no contraría a los empresarios, así que el uso de «sin escrúpulos» es inesperadamente crítico, pero la siguiente frase muestra que no es (sólo) porque los inmigrantes pobres estén siendo explotados, sino porque otra vez se infringe la ley. Este tema

encaja muy bien con la orientación de la ley y el orden del tabloide, y también con el tema «ilegal» del artículo. En este sentido, los empresarios «sin escrúpulos» no forman parte de «nosotros». Que la explotación no es una preocupación principal, lo confirma el siguiente párrafo: «100 por semana es diez veces más de lo que un tailandés o un filipino ganaría en su casa», lo cual implica que pagarles diez veces más que en su casa es en realidad estupendo para ellos.

También los siguientes párrafos continúan con la retórica de los números: cuántas personas han sido arrestadas («pilladas», en el estilo popular de *The Sun*), a cuántas las han hecho volver y cuántas han vuelto voluntariamente. Aparentemente llevar la cuenta es importante cuando se trata de inmigrantes «ilegales», eso da al Especial Informativo su carácter objetivo fundamental. Y si un tailandés se ha quedado más de la cuenta, el número de años que se ha quedado de más está marcado en mayúsculas y negrita en el siguiente párrafo: 12 AÑOS.

En el resto del artículo finalmente podemos escuchar a algunos de los participantes. Primero un policía de inmigración, que comenta las cifras, así como la operación de estilo militar de la «caza»: «Es imposible saber cuántos inmigrantes ilegales hay. Pero sin duda estamos redoblando esfuerzos para dar con ellos.» Más adelante, también son citados los empresarios, y según parece es excusada su violación de la ley:

(6) «Es difícil para el sector de los restaurantes saber quiénes son trabajadores legales y quiénes no.»

Como supusimos anteriormente, acusarse a «uno mismo» no es un elemento común en la estrategia global de autopresentación positiva y el ejemplo (6) muestra que la acusación se ve mitigada al referirse a las presuntas dificultades de los empresarios para saber quién es «ilegal» y quién no. Esto se ajusta a la estrategia en las noticias, étnicas que enfatiza sus malas acciones y mitiga las de los miembros del endogrupo. La cita del director ejecutivo de un café de moda parece desmentir esas «dificultades» al decir que comprobar el pasaporte para ver si hay un permiso de trabajo válido es todo lo que se tiene que hacer. La misma cita vuelve otra vez al tema de las cifras: «Diría que 1 de cada 20 personas que vienen no están autorizadas para trabajar en Gran Bretaña.» Sin embargo, otro artículo que está al

lado de éste enfatiza otra vez que no es tan fácil descubrir la situación de los inmigrantes, porque a menudo utilizan «identidades falsas».

Resultados del análisis

Nuestro análisis ha mostrado que las noticias sobre asuntos étnicos tienen típicamente las siguientes propiedades en el marco de la estrategia global de autopresentación positiva y presentación negativa de los «otros»:

- Los inmigrantes se representan estereotípicamente como infractores de la ley y las normas, es decir, como diferentes, desviados y una amenaza para «nosotros».
- «Nosotros» como grupo o nación somos representados como víctimas, o tomando una iniciativa enérgica (los policías de inmigración o la policía) en contra de esta desviación.
- Estas representaciones pueden ser realizadas con hipérboles y metáforas.
- La credibilidad y objetividad de las noticias se realza retóricamente con el uso frecuente de cifras y estadísticas.

El nuevo racismo de las sociedades occidentales es un sistema de desigualdad étnica o «racial» que consiste en una serie de prácticas discriminatorias, a veces sutiles, basadas en representaciones socialmente compartidas, como los estereotipos, los prejuicios y las ideologías. Este sistema no sólo se reproduce en la participación diaria de miembros de grupos (blancos) en varias formas no verbales de racismo cotidiano, sino también mediante el discurso. Así, el texto y el habla sobre los «otros», especialmente por parte de las élites, funcionan principalmente como la fuente de creencias étnicas para los miembros del endogrupo, y como un medio para cohesionar el endogrupo y mantener y legitimar la dominación. Así es especialmente en el caso del discurso mediático en general y de las noticias en particular. Así pues, el retrato negativo sistemático de los «otros» ha contribuido de manera fundamental a crear modelos mentales negativos, estereotipos, prejuicios e ideologías sobre los «otros» y, por lo tanto,

indirectamente a la promulgación y reproducción del racismo. Más allá de los análisis de contenido superficiales, el análisis del discurso detallado y sistemático permite comprender los mecanismos discursivos del papel del discurso público en la reproducción del racismo y cómo las noticias sistemáticamente transmiten imágenes (representaciones mentales) positivas de «nosotros» e imágenes negativas de «ellos».

Bibliografía

- Bañón Hernández, A. M. (1996), *Racismo, discurso periodístico y didáctica de la lengua*, Universidad de Almería, Almería.
- Barker, M. (1981), *The new racism*, Junction Books, Londres.
- Cottle, S. (1992), «Race», racialization and the media: A review and update of research, *Sage Race Relations Abstracts*, 17 (2), pp. 3-57.
- D'Souza, D. (1995), *The end of racism. Principles for a multiracial society*, Free Press, Nueva York.
- Deepe Kever, B. A., C. Martindale y M. A. Weston (eds.) (1997), *U.S. Coverage of Racial Minorities. A Sourcebook, 1934-1996*, Greenwood, Westport, CN.
- Dovidio, J. F., y S. L. Gaertner (eds.) (1986), *Prejudice, discrimination, and racism*, FL, Academic Press, Orlando.
- Essed, P. (1991), *Understanding everyday racism: An interdisciplinary theory*, Sage Publications, Newbury Park.
- Fowler, R. (1991), *Language in the news: Discourse and ideology in the British press*, Routledge, Nueva York, Londres.
- Fowler, R., B. Hodge, G. Kress y T. Trew (1979), *Language and control*, Routledge & Kegan Paul, Londres.
- Hartmann, P. y C. Husband (1974), *Racism and the mass media*, Davis-Poynter, Londres.
- Jager, S., y J. Link (1993), *Die vierte Gewalt. Rassismus und die Medien*, DISS, Duisburg.
- McConahay, J. B. (1982), «Is It the Buses or the Blacks? Self-Interest Versus Racial Attitudes as Correlates of Anti-Busing Attitudes in Louisville», *Journal of Politics*, 44, pp. 692-720.
- McGarry, R. G. (1994), *The subtle slant. A cross-linguistic discourse analysis model for evaluating interethnic conflict in the press*, Parkway Pubs, Boone, NC.

- Pettigrew, T. F., y R. W. Meertens (1995), «Subtle and blatant prejudice in Western Europe», *European Journal of Social Psychology*, 25 (1), pp. 577-5.
- Smitherman-Donaldson, G., y T. A. Van Dijk (eds.) (1987), *Discourse and discrimination*, Wayne State University Press, Detroit, MI.
- Tuchman, G. (1978), *Making news: A study in the construction of reality*, Free Press, Nueva York.
- Van Dijk, T. A. (1988a), *News Analysis. Case studies of international and national news in the press*, Erlbaum, Hillsdale, NJ.
- (1988b), *News as discourse*, Lawrence Erlbaum Associates, Inc., Hillsdale, NJ.
- (1991), *Racism and the press*, New York, Routledge, Londres.
- (1993), *Elite discourse and racism*, Sage Publications, Newbury Park, CA.
- (1996), «Discourse, Power and Access», en Carmen Rosa Caldas-Coulthard y Malcolm Coulthard (eds.), *Texts and Practices: Readings in Critical Discourse Analysis*, pp. 84-104.
- (1997a), *Racismo y análisis crítico de los medios*, Paidós, Barcelona.
- (1998), *Ideology. A multidisciplinary study*, Sage Publications, Londres.
- (ed.) (1997b), *Discourse studies: A multidisciplinary introduction*, Sage Publications, Londres.
- Wodak, R., P. Nowak, J. Pelikan, H. Gruber, R. De Cillia y R. Mitten (1990), «*Wir sind alle unschuldige Täter*». *Diskurshistorische Studien zum Nachkriegsantisemitismus*, Suhrkamp, Frankfurt/Main.